

Ecos coloniales: el viaje de Bruce Chatwin por la Patagonia Binacional

Introducción

Patagonia y colonialismo son un tándem de conceptos inseparables. Lo son desde su origen, porque el nombre de este territorio proviene de un mito colonial. En esta ponencia abordaremos el viaje patagónico que realizó Bruce Chatwin, arqueólogo y escritor inglés, quien recorrió la Patagonia argentino-chilena durante seis meses en el año 1977, cuando ambos países se hallaban bajo dictaduras cívico-militares. Fruto de ese viaje publicó su famoso libro *En la Patagonia*, que si bien está escrito a modo de diario o crónica, posee muchos elementos ficcionales o míticos que generaron, y aún generan, numerosos debates.

Según cuenta en el primer capítulo, su viaje fue motivado por un pedazo de cuero que había en una vitrina en la casa de su abuela. Ese cuero, que había sido traído desde la Patagonia por Charley Milward, un pariente mariner, correspondía a un mamífero extinto hace 10.000 años, a finales del Pleistoceno, llamado Milodón.

A lo largo de los capítulos va invocando a algunos de los muchos exploradores que lo antecedieron: los ingleses Charles Darwin y William H. Hudson, el famoso ladrón estadounidense Butch Cassidy, el aventurero texano Martín Sheffield, quien, junto con Clemente Onelli en 1922 organizó la caza del plesiosaurio “nahuelito”.

En el libro *Cabezas de tormenta* (2004) el sociólogo Christian Ferrer nos propone pensar alternativas a la historia colonial de este territorio, pensar lo que la Patagonia argentina *podría haber sido*. Nos dice: “Cuatro son los puntos cardinales y cuatro los hombres significativos que ingresaron en la Patagonia a fines del siglo pasado. Por el Norte, el general Julio Argentino Roca al mando de un ejército; por el Sur, el anarquista Errico Malatesta junto a otros cuatro compañeros de ideas; por el Este, doscientos emigrantes galeses liderados por Lewis Jones, que arribaron en un buque llamado *Mimosa*, un “Mayflower” para la región del Chubut, en busca de una nueva vida; y por el Oeste, a través de tierras araucanas, el francés Orélie Antoine de Tounens” (Ferrer, 200, 41), quien se autoproclamó “rey” de la Patagonia y la Araucanía en 1859. Sobre la historia de este último, hay al menos cinco películas realizadas de distintos géneros cinematográficos, la última de ellas es *Rey* de Niles Atallah. Chatwin parece seguir el diagnóstico de Ferrer y va en busca de historias de vida nómade y migración, donde conviven, en tensión, el colonialismo y el

anarquismo.

Para Pinto; Urrutia; Fischer y Carl; las exploraciones coloniales recayeron sobre los pueblos originarios de esta región de tres formas: desde un colonialismo del ser, del saber y de el vivir, mediante la erradicación de la conexión entre el ser humano y la naturaleza. En esta ponencia observaremos, las formas de colonialismo con las que conversa el libro de Chatwin y realizaremos cruces con algunas películas recientes, que también revisan la dimensión colonial del territorio patagónico: el documental *Nómada: Tras los pasos de Bruce Chatwin* (2019) de Werner Herzog; *Los colonos* (2023) de Felipe Galvez; *El botón de nácar* (2010) de Patricio Guzmán y la película, aún en proceso, *Patagonia 1900* de Diego Lumerman.

Diálogo con exiliados y el mito de la Patagonia vacía

La investigadora Isabel López Hernández considera que el libro de Chatwin recorre una serie variopinta de personas que forman un complejo mosaico de exiliados y nómades. Según ella, nos ofrece una imagen cubista de la región que refleja “el carácter cosmopolita de la zona” (López Hernández, 87). Por este motivo, el libro se divide en 97 secciones por las que desfilan diversos personajes: una médica rusa; una cantante de ópera de Ginebra, Antonio Soto, el anarquista gallego, el anarquista Simón Radowitzky, y el padre Manuel Palacios, un cura de Comodoro Rivadavia.

Según la mirada de López Hernández los migrantes “Trajeron de su tierra todos los componentes necesarios para no olvidar el lugar de procedencia. Forman un grupo de exiliados inadaptados que conservan intactas las costumbres de sus antepasados. Algunos reconstruyen Escocia en Patagonia y siguen tocando la gaita en las fiestas tradicionales. (...) En Patagonia, con sólo dar un paso se puede vivir con los usos escoceses o, si se prefiere, visitar una pequeña Alemania.(...) Huyeron de su patria y se asentaron en una especie de tierra prometida. (López Hernández, 88). Y continúa: “El vacío de Patagonia es fértil porque en él se pueden engendrar nuevas vidas, como ocurre en el asentamiento galés que descubre en Port Madryn. Habían llegado allí en 1865 en busca de una Nueva Gales”. (López Hernández, 89). Esto nos recuerda a la propuesta de la investigadora chilena Fernanda Carvajal, quien considera al exilio como una “pérdida del paisaje” que, a su vez, implica un deseo por este paisaje perdido. “Si hay una dialéctica entre sujeto y geografía cuyo territorio mediador es el paisaje, desde cierta perspectiva, el exilio podría ser entendido entre otras, como una *pérdida del paisaje*. En efecto, el paisaje suele funcionar como dispositivo de construcción del territorio nacional.” (Carvajal, 2012, 4).

En las experiencias de migración acontece un doble movimiento de mitificación y desmitificación del territorio patagónico. Por un lado, la Patagonia se construye a través del mito del “desierto vacío”, y esta idea habilita otro mito: el de la “tierra prometida” o “paraíso”, una hoja en blanco, un espacio propicio para “hacer una nueva vida”. Para López Hernández “en un escenario dominado por el exilio. Patagonia constituye una tierra de nadie o de todos.” (López Hernández, 87), y continúa más adelante, “A este grupo de desterrados le resultó sencillo adaptar sus sueños a una tierra en la que la nada dominaba el paisaje”. (López Hernández, 89). Pero, como bien sabemos, la Patagonia no estaba vacía ni era un “desierto”. Distintos pueblos originarios la habitaban y la habitan, resistiendo a las formas de colonialismo, interno y externo, del pasado y del presente: el pueblo mapuche, el tehuelche, los selknam, los yamanas, los araucanos, entre otros.

Desde la geografía crítica, Carla Lois muestra cómo se construye la idea de vacío desde la política, a través de diferentes dispositivos visuales. Antes de la Conquista del desierto (1878-1885) llevada adelante por el Gral. Julio Argentino Roca, la Patagonia argentina era un *blank* en los mapas, un espacio vacío a completar. En el mapa confeccionado por Arthur von Seelstrang y André Tourmente que realizan para la Exposición universal de Filadelfia (1876) “un discreto blanco cubre casi toda la Patagonia.” (Lois, 2018, 121). Luego, ese *blank* es nombrado *desierto*. Es entonces cuando la Patagonia se vuelve un territorio visible para la Argentina, un territorio bárbaro que debe ser civilizado. A través de la operación realizada por distintos dispositivos visuales, como los mapas de Manuel Olascoaga¹ o las fotos de Antonio Pozzo² quienes acompañaron la expedición colonial de la Conquista del desierto, la Patagonia comienza a “tener una forma” y se vuelve parte del territorio nacional.

Una mirada crítica sobre los exploradores coloniales

En su recorrido patagónico, Chatwin está atento a observar la dimensión colonial del territorio y entabla un diálogo permanente con los viajeros del siglo XIX. Nos preguntamos ¿Cuánto hereda de esos viajes coloniales, cuánto se distancia de ellos? ¿Cómo reflexiona sobre las formas de colonialismo que recaen sobre los pueblos originarios en la dimensión del ser, del saber y del vivir?.

Chatwin escribe: “Pasé por tres ciudades aburridas: San Julián, Santa Cruz y Río Gallegos.

¹ José Manuel Olascoaga (1835-1911), ingeniero, militar y explorador, quien posteriormente se consagró como el primer gobernador de Neuquén desde 1885 hasta 1891. El general Julio Argentino Roca lo designó como Jefe de la Secretaría Militar del Ministerio de Guerra. También fue el jefe de la oficina topográfica militar, antecesora del Instituto Geográfico Militar (IGM) fundado en 1904.

² El fotógrafo Antonio Pozzo acompañó gratuitamente la Campaña del desierto.

A medida que se baja al sur por la costa, la hierba se vuelve más verde, las estancias de ovinos más ricas, y la colonia británica más numerosa” (Chatwin, 2016, 113). Un ejemplo de esto es la comunidad galesa, que se instaló a lo largo del río Chubut, donde habita la comunidad Tehuelche y cuyos integrantes terminaron trabajando al servicio de los primeros en pésimas condiciones. Para López Hernández “A Chatwin le preocupan los oprimidos, los pueblo desfavorecidos cuyas costumbres desaparecen por la llegada de los invasores. Esta acusación se observa a lo largo del libro y se repetirá en sus obras posteriores (...)” (López Hernández, 88).

A lo largo de este libro se teje una trama en distintos tiempos: entre el presente y múltiples pasados. Por un lado Chatwin describe su viaje, los paisajes y los personajes que va conociendo; y por el otro, invoca, constantemente, otras temporalidades y datos históricos, donde cobran protagonismo las experiencias de exploradores que llegaron a los parajes patagónicos, como es el caso del ornitólogo W. H. Hudson, quien viaja en 1871 y escribe *Días de ocio en la Patagonia* (1893); o el empresario asturiano Menéndez, quién se instaló en la patagonia chilena en 1874. Parte de esta historia es narrada en la película chilena *Los colonos* (2023) de Felipe Galvéz. El primer capítulo de este western contemporáneo corresponde a la figura de Menéndez y se llama “El rey del oro blanco”. Allí vemos como ordena a sus empleados “limpiar esta isla” de los indios. *Los colonos* propone, desde una mirada actual, cómo la Patagonia ha sido, y sigue siendo, un territorio fundamentalmente de conquista colonial. En sintonía con esto, en el año 1977, Chatwin describe a los mismos personajes: “Las familias Braun y Menéndez siguieron apoderándose del territorio mediante su compañía, conocida brevemente como La Anónima. (...) Casi todos los peones eran inmigrantes. Provenían -y aún provienen- de la verde y bella isla de Chiloé, donde la atmósfera es benigna, las condiciones son primitivas y las granjas están hacinadas; dónde siempre hay pescado para comer y no mucho que hacer” (Chatwin, 2016, 114). Comparte la mirada crítica que plantea Galvéz en su película: “En la década de los 1890, una versión grossa de la teoría de Darwin, que antes había germinado en la Patagonia, volvió a ésta y pareció alentar las cacerías de indios. El lema “la supervivencia de los más aptos, un Winchester y una canana hicieron arraigar en algunos cuerpos europeos la ilusión de que eran superiores a los cuerpos mucho más aptos de los nativos” (Chatwin, 2016, 143).

En el capítulo 61 cuenta el viaje del capitán Robert FitzRoy, quien realizó un primer viaje entre 1826-1830 y un segundo viaje entre 1831 y 1836, donde estuvo acompañado del científico y naturalista Charles Darwin. Rebelándose contra los escritos de Darwin en su *Diario de viaje por la Patagonia*, Chatwin lo acusa: “Hay una debilidad entre los naturalistas viajeros: maravillarse ante la perfección de las especies raras de animales o vegetales y

espantarse, en cambio, ante los hombres que no son como ellos". Y en particular, narra el vínculo con Jemmy Button, un nativo de la etnia Yagán o Yamana. El nombre de Jemmy Button se refiere a que, a cambio de un botón de nácar, es llevado (comprado o "secuestrado" como dirá el autor), junto con dos nativos, York y Fuegia de la tribu vecina Kawésqar, a Inglaterra, para ser "educados", "civilizados" y posteriormente, son devueltos a su tierra natal. Esta historia también está presente en el cine contemporáneo: en el documental *El Botón de nácar* del cineasta chileno Patricio Guzmán. Allí cuenta como Jemmy fue quien "mejor" se adaptó a las costumbres británicas. Al regresar a su tierra, vestido de *gentleman*, Jemmy se reencontró con su madre, sus dos hermanas y cuatro hermanos; casi había olvidado su lengua materna y, según cuentan los diarios de Darwin, resultaba cómico oírle hablar en inglés a su hermano "salvaje". La embarcación parte unos días, dejando al nativo con los suyos, al regresar se encuentran con que en él quedaban pocas huellas de "civilización". Darwin, cuenta en su diario este reencuentro con "un salvaje" flaco, huraño, con la cabellera en desorden. Finalmente, Jemmy se niega a volver a Inglaterra.

Podríamos pensar en el devenir de esta historia de Jemmy como un posible devenir de la identidad de la región patagónica y de los pueblos originarios que la habitan: "Luego de un primer momento de colonización, de ser representados y narrados por Europa y la posterior identificación, incorporación y apropiación de ese discurso, llega otro momento de independizarse e identificarse con aquello que alguna vez fue violentado y oculto". (Gattás Vargas, 2017, 6).

Finalmente, deseamos comentar brevemente el documental *Nomade, tras los pasos de Bruce Chatwin*, de Werner Herzog, el cuál realiza a 30 años de la muerte de su amigo. La película está dividida en ocho capítulos y el primer capítulo se llama "La Piel del Brontosaurio". Allí visita el Monumento Natural Cueva del Milodón, donde conversa con Karin Eberhard, la bisnieta del explorador Hermann Eberhard, quien descubrió el perezoso gigante o milodón³ en 1895. A lo largo del capítulo va recuperando algunos fragmentos del libro *En Patagonia*, leídos por Chatwin en voz over. La voz de Chatwin nos habla desde el pasado: cuando todavía estaba vivo. Herzog recupera su voz y sus libros, ambos lo sobreviven. También recorre los mismos paisajes. Busca mirar lo mismo que él miró, como la imagen de un barco naufragado, el cementerio de Punta Arenas, donde se encuentra la tumba de Milward y el museo de Ciencias Naturales de la ciudad de La Plata. En una de las entrevistas, conversa con Nicolás Shakespeare, biógrafo de su amigo. Discuten sobre las

³ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46097272>

acusaciones que se le han hecho sobre la falta de veracidad de sus escritos. Herzog dice que Chatwin modificaría los hechos de tal forma “que parecerían más verdad que realidad”. Y Shakespeare coincide y retruca: “Bruce no dijo una verdad a medias dijo una verdad y media”.

Conclusión. Espectros y mitos patagónicos: del Milodón al Nahuelito

Para describir, retratar y narrar el territorio patagónico, hay que tener en cuenta su dimensión imaginaria, mítica, que lo marca a fuego. Según antiguas leyendas indígenas mapuches, en el lago Nahual Huapi, en la norpatagonia, habitaba una criatura gigantesca conocida como «cuero», porque parecía una piel de vaca extendida sobre el agua. Este mito fue deformado y transformado, o quizás “occidentalizado”, colonizado. Esta historia es una de las muchas que aparecen en el libro de Chatwin, quien cuando visita Epuyén, en la provincia de Chubut, va en busca del autodenominado “sheriff”, el texano Martín Sheffield. Le pregunta a Teófilo Breide sobre el norteamericano y este le responde: “-¡Bah!-exclamó Breide- Sheffield! ¡Fantasioso! ¡Cuentero! ¡Artista!¿Conoce la historia del plesiosaurio?” (Chatwin, 2016, 50). En los años veinte, tras algunos supuestos avistamientos, Sheffield envía una carta a Clemente Onelli, director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, dice: “Hace pocas noches observé una huella sobre un prado (...). Luego he podido advertir en medio de la laguna un animal con un cuello colosal, en forma de cisne, y el movimiento del agua me hace suponer que su cuerpo es como el de un cocodrilo.” (Chatwin, 2016, 51). En 1922 se realizó una expedición que tuvo repercusión en los medios nacionales e internacionales. Para muchos, el Nahuelito podría ser una especie de serpiente marina o incluso un plesiosaurio, similar a “Nessie”, un supuesto ser de similares características del lago Ness, en Escocia. Europa es casi siempre el punto de referencia colonial.

En el aún no estrenado, docu-ficción *Patagonia 1900* de Diego Lurman se revive el espíritu del viaje de Chatwin. Con una narración detectivesca, busca rastros de la historia del nahuelito, y nos muestra lo presente que está esta leyenda en la cultura popular: en los carnavales, en el tango, en los periódicos locales. Realiza distintas entrevistas a personas de Bariloche que lo han visto recientemente, a los trabajadores del periódico *El cordillerano* que van publicando las noticias de las apariciones y a las nietas de Sheffield, que tienen una heladería llamada “saurios” en el Bolsón.

Desde el enfoque de una historia espectral (Vargas, 2014), los “muertos” (ya sean las corrientes, los estilos, las tendencias, los símbolos, significados, etc) “no mueren del todo, sino que sólo asumen otras formas de vida, parasitan, enriquecen, contaminan las formas de expresión de las nuevas generaciones” (Vargas, 2014, 329). Creemos que el motor que

lleva a Chatwin a su odisea patagónica tiene mucho de espectral: Charley Milward, el antepasado marinero que llevó el pedazo de cuero hasta Inglaterra y que marcó su infancia. Poco importa si este relato es real o imaginario, porque en un escenario que fue considerado “vacío”, como la Patagonia, la realidad y la imaginación tienen demasiados cruces. Poco importa si el cuero del milodón fue el motivo real del viaje o, simplemente, un motivo narrativo. Poco importa si el plesiosaurio del Nahuel Huapi existe, si fue visto realmente o tal vez alucinado por las distintas personas que han afirmado verlo: el mito del Nahuelito es una historia que habita el paisaje cada vez que miramos el lago. Como dice Chatwin en su libro: “existe un punto donde el animal extinguido (el milodón) se fusionaba con el viviente y con el imaginario.”(Chatwin, 2016, 229). Las narraciones patagónicas contadas por Chatwin, reales o imaginarias, verdaderas o ficcionales, viven en su amigo Herzog que siguió sus pistas y viven aún hoy en los miles de viajeros que se adentran por esos caminos.

Bibliografía

Carvajal, Fernanda (2012). “Desfiguraciones del exilio en *El eco de las canciones*, de Antonia Rossi” *Artelogie. Recherches sur les arts, le patrimoine et la littérature de l’Amérique Latine*. Dossier Image de la nation: art et nature au Chili, número 03, Paris, set. 2012.

Chatwin, Bruce. *En la Patagonia*, Península, Barcelona, 2016.

Ferrer, Christian, (2004) *Cabezas de tormenta: ensayo sobre lo ingobernable*, editorial Terramar.

Foucault, Michel, (2010). Utopias and heterotopias. Available at: <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>.

Forn, Juan, (2020) “Bruce Chatwin y la Patagonia: Por un cuero viejo”. Diario Página/12. 10 de enero de 2020:

<https://www.pagina12.com.ar/240935-bruce-chatwin-y-la-patagonia-por-un-cuero-viejo>

Gattás, M. (2017). Un cine-monstruo para un territorio monstruoso, *laFuga*, 20. [Fecha de consulta: 2025-01-20] Disponible en: <https://2016.lafuga.cl/un-cine-monstruo-para-un-territorio-monstruoso/849>

López Hernández, I.: «Bruce Chatwin: En Patagonia», Nerter, 30-31, p. 86. MEANOR, P. (1996): Bruce Chatwin, Twayne’s English Authors Series, New York. 2019.

Pinto, Iván; Urrutia, Carolina; Fischer, Carl; Engle, Lucy “Wallmapu in Contemporary Chilean Cinema: Struggles over Indigenous Land”. *Film Quarterly* 77, 1. 2023 : 56–65.

Vargas, Maria, S. (2014). ‘Life after life. The concept of ‘Nachleben’ in Benjamin and Warburg’ THÉMATA. Revista de Filosofía N°49, January-June (2014) pp.: 317-331 ISSN: 0212-8365 e-ISSN: 2253-900X doi: 10.12795/themata.2014.i49.17

Filmografía

- Los colonos* (2023) de Felipe Galvéz Haberle (Chile)
- El botón de nácar* (2010) de Patricio Guzmán (Chile)
- Tras los pasos de Bruce Chatwin* (2019) de Werner Herzog (Alemania)
- *Rey* (2017) de Niles Atallah (Chile).